

EL JUICIO (ficción)

Éste relato es propio, no implica enseñanza alguna, solo he querido ser juzgado por Dios, en las diferentes posibilidades que en la vida pude tener en forma diferente de mi imaginaria existencia terrena. Podrá alguna de las maneras de vivir, ser semejante a alguien que lea esta ficción, será entonces su conciencia que le pueda reclamar algo, será entonces (si así lo cree, arrepentirse, confesarse y dejar la mochila y avanzar para su propio juicio) Leer Mt. 25, 31-46.

Un día cualquiera de mi vida mientras apoltronado en mi sillón preferido en aquella tarde de abril el sopor que producía el tibio sol, la lectura que sobre diferentes temas bíblicos acababa de leer, mientras disfrutaba de mi predilecta bebida para estas ocasiones, café acompañado de una copa de brandy español, el subconsciente me llevo allí, frente a Dios, cuántos estábamos allí, nos mirábamos cómo preguntando: “cómo será el juicio” querubines y ángeles aparecieron y sonidos de trompetas indicaban algo, la luz tan brillante mostraba el mínimo detalle en nosotros (podría decir que podía ver el interior de quien estaba frente a mi) tres personas aparecieron pero si sabíamos que eran personas, la luz no nos permitía identificarlas, solemnemente ocuparon sus lugares y alguien pidió con autoritaria y dulce voz que pasará el primero, hombre de cincuenta años él, aspecto de ser un empresario o algo así.

-¡Padre me diste el don de generar fortuna, has visto cuanto con ella he hecho, construí todo lo que pude y por ella trabajaron millones de personas, que alimentaron a sus familias!

-¡Buen hombre has hecho, bien! ¿Pero porque no distes, a igual yo lo hice contigo a esos hermanos tuyos igual posibilidades? ¡Tú fausto se ha aumentado y ellos que dieron de si lo mejor para ello, no obtuvieron de ti igual posibilidad, llévenlo a la izquierda!

Intento el acusado esgrimir alguna repuesta, solo obtuvo de su conciencia que el juicio era justo, paso a continuación una mujer ya entrada en años, su cuerpo gastado por el tiempo y el trabajo, de hinojos dijo.

-¡Padre me diste la vida y la tome, fue ella para mi muy pesada, la muerte de esposo, crie a mis cinco hijos, sola, cada noche te pedía la ayuda y por la Fe, siempre lo conseguí!

-¡Mujer has dicho la verdad, eres ejemplo para muchos, que teniendo todo se prostituyen al mal para obtener lo que yo puedo darles, tu Fe te permite ahora gozar la Vida Prometida, ve a mi derecha!

Desde ese instante aquella mujer volvió a la vida. Paso quien detrás estaba, se diría un médico de unos sesenta años, su postura algo soberbia, hizo reverencia y expuso.

-¡Padre, me diste inteligencia y facultad de curar enfermedades, a miles que atendido y dado lo mejor de mí, quite de muchos, las enfermedades por lo que me concediste, creo ser meritorio de estar junto a ti!

-¡Hablas por el ego que nunca pudiste alejar de ti, es verdad lo que dices pero, he de hacerte una pregunta! ¿Por qué no asististe a esas siete personas que te envié para que los sanaras porque necesitaba de ellos?

-¡Pero solo dijeron que los enviaba “Soy yo, el que Soy” (Ex. 3, 14)!

-¿No sabías tú entonces que era yo quien los enviaba? ¡Poco sabes de mí, que vaya a la izquierda!

Inútil reclamos quiso esgrimir en su defensa, su conciencia le mostro aquellos rostros.

Un varón de cuarenta años más o menos, sus atuendos y vestidos demostraba que sería un agricultor, se arrodillo ante Él y expuso.

-¡Sabes padre, quien soy, he rogado tantas noches a ti, por la lluvia, el buen tiempo por la cosecha, a pesar de mis oraciones pusiste a prueba mi FE, debí usar la sabiduría que me diste, para sortear dificultades, así pude alimentar a los míos y ayudar a otros, por ello espero tu veredicto!

-¡Hijo bueno y honesto, no pudieron doblegar tu Fe aquellos agoreros, haz confiado en mí a pesar de todo, ven a mi derecha buen hijo!

Quien paso detrás un mendigo de tantos que se ven en las calles, sus ropas raídas y su aspecto andrajoso, lo prejuizaban cómo merecedor del su estada allí.

-¡Padre, tú has puesto sobre mi tantos males en la tierra, que ahora debo disfrutar la Eterna!

-¡Tu no quisiste estudiar, menos trabajar, rechazaste la ayuda que te envié para que fueras una buena persona!

-¿Ha quien enviaste, a mi nadie llego?

-¡Aquel albañil que te pidió ayuda para levantar su casa, aquel ganadero que te ofreció trabajo para cuidar su ganado, el comerciante que te ofreció empleo en su negocio y rechazaste a todos!

-¡Pero yo no sabía de esas cosas, además pagaban miseria, yo pretendía más!

-¡Mal hijo, te di a igual que a todos la posibilidad de vivir tú vida, pero has rechazado de mí, todo y crees que tu condición de pobre ganar el cielo, otro de tus errores, llévenlo a la izquierda!

Inútil los reclamos, su conciencia le decía que el rechazo de la ayuda del Padre era él culpable. Un sacerdote le seguía, este reverencialmente se inclinó frente al Padre, con algo de actitud de ser superior al resto, dijo.

-¡Padre tú me elegiste para ser sacerdote, por tú gracia y misericordia, puedo consagrar en el Altar, el Pan y el Vino en CUERPO Y SANGRE DE TU HIJO, sé que ello me hace merecedor de estar junto a ti!

-¡Mal piensas hijo, es verdad, te elegí de entre los demás, para que los sirvieras en mi Nombre Que los has alimentado con la Santa Eucaristía, que instituyo mi HIJO, pero deo en el seno de Mi Iglesia, siete sacramentos, para que tú los transfirieras a mis fieles, a los que puse bajo tu custodia, pero has atendido indebidamente, en particular a los más necesitados de mi Misericordia, arrepentidos antes de morir, o circunstancias puntuales, y no pudieron Sacramentalmente recibir el perdón, que yo se los concedí y ahora pesan sobre ti, enfermos que requirieron de tu asistencia Sacerdotal en la Unción, puedo seguir pero el tiempo apremia!

-¡Puedo explicarlo, demasiadas tareas tenía a realizar, pero he rezado por ellos y he puesto sus almas ante ti!

-¡Si no pudiste hacer lo que te pedí, debiste haberme pedido la ayuda para hacerlo, y gustoso te lo hubiera concedido, pero has puesto tus virtudes en ti mismo, creyendo que el poder del Sacerdicio podría salvar la distancia, olvidaste lo importante, el Sacerdicio te fue concedido por Mí, ve a mi izquierda!

Intento el hombre de Dios esbozar una excusa, pero desistió su conciencia lo castigaba.

Una mujer joven treinta y cinco años o menos, sus ropas costosas pero "sucias" no de mugre común, si con la mugre del pecado, más grave que la mugre no había sido querido por ella. Con su rostro cubierto con un negro velo para ocultar su rubor y lágrimas se postro ante Él.

-¡Padre soy y he sido pecadora, por mi pecado hijos al mundo traje y abandoné, merezco el castigo que me des!

-¡Hija mía, tu Fe te ha salvado, dijo mi HIJO en su estancia en la Tierra, pero a ti te salva el aceptar tu pecado, aun cuando nadie se ha preocupado de averiguar la causa del mismo, tu haz sido a igual que muchas, causa del mal deseo del humano, tú padre prefirió ocultar su dolor, por la muerte de tu madre, hombre débil él, se dejó arrastrar por el alcohol y cuando dinero no tenía para ese vicio, te prostituyo desde niña, escuche tus plegarias pero no encontré alguien que te ayudara, dos de ellos, que ya pagan sus desvíos, profundizaron en ti tu pecado, pero aquellos hijos que engendraste y pariste, serán en ese mundo hombres de bien, ellos no fueron culpables y tú les diste aquello no te dieron: amor, recuerdo cuando tu oración fue por la vida o la muerte de ellos, tú escuchaste mi voz y los pariste y amamantaste, y de aquello varones que olvidándome, buscaron en ti el placer, en lugar de aceptar mi mandato de continencia sexual, ven a mi derecha hija!

Así pasaron..., y pasaron los varones y mujeres bajo la luz indescriptible de una justicia divina, cuántos "santos" terrenos quedaron a la izquierda del Padre y otros muchos a quienes veía cómo candidatos a izquierda de Él pasaron a formar parte de los elegidos del Padre.

El sol se ocultó tras el horizonte tras el celaje del ocaso, fue un ruido de pasos que se acercaban, abrí mis ojos cómo un niño encontrando en falta, ella, mi esposa sonrió, no era la primera vez que así me sorprendía.

-¡Vamos ya la cena está casi lista..., otra vez con tus “sueños”, que ha tenido de nuevo este!

-¡No vas a creerlo, deberás esperar a que lo escriba, aun cuando tengo mis reservas de hacerlo!

-¡Nada de eso, sabes que guardo todo ellos, di que lo escribirás!

Me miro a los ojos y una vez no pude mentir, menos negarme.

-¡Ya..., te lo prometo..., luego lo escribiré!

Aquí lo prometido a ella y como un obsequio a quienes lo lean, perdón si por esta ficción algún lector quede comprendido dentro de los personajes descritos, sin ser seguro, puedo decirles que quien quede dentro de ellos, PUEDEN SALIR, ASÍ: RECONOCIENDOSE PECADORES, PIDIENDO PERDÓN SEGÚN SEA SU FE, Y CAMBIANDO POR EL TIEMPO QUE DIOS LES CONCEDA DE VIDA DESDE LA LECTURA DE ESTE “JUICIO FICCIÓN”

J.B. LAWRENCE 28/10/2018